

POETAS ECUATORIANOS DEL SIGLO XVIII.

SENTIMIENTOS DE UN PECADOR CONTRITO.

EXPRESADOS POR D. JOSEF OROZCO.

OCTAVAS. (1)

1ª vuelta á Dios.

¡Infinito Señor, sabio, admirable,
En Ti y por Ti dichoso por esencia,
En poder y grandeza interminable,
Y único en el dominio de excelencia! . . .
¿Qué no es sumo en mí Dios? ¿Qué no es amable?
¿Y llegar pude — ¡aborto de insolencia! —
A pasar el confín de la locura,
Abandonando á Dios por la criatura?

2ª vuelta á sí mismo.

De contrición, mi Dios, deshecho en llanto,
Abro los ojos, que cerró la ofensa;
Y miro la distancia, con espanto,
Que hay del culpado á tu bondad inmensa:
Esta apura mi amor y dolor tanto
Que elijo, por dichosa recompensa,
Aun del infierno los tormentos mismos,
Antes que de la culpa los abismos.

3ª vuelta á Jesús espirante.

En afrentosa cruz muere la Vida,
A que muera la Muerte, y del trofeo
Lleve su amor la palma apetecida,
Por la cual ardió tanto su deseo.
En tu lápida, oh Muerte destruída,
Con eterno cincel grabado leo:
"Sin Jesús, aun la vida muerta yace;
Aun la muerte con él, vida renace".

4ª vuelta al buen Ladrón.

Contrito el buen Ladrón, de su agonía
Cambió el desmayo en mejorado aliento,

(1) Inéditas.—En el M. S. de Faenza, tom. III, págs. 237 y 238.

Al recibir del Sol que fallecía
Un rayo, que ilustró su entendimiento;
Y pasó del patíbulo, aquel día,
En el cielo á gozar sumo contento.
La piedad de Jesús, ¡cuánto resalta,
Que así la penitencia tanto exalta!

5ª *vuelto al mal Ladrón.*

El mal Ladrón — la sangre se me huela,
De horror inmoble no palpita el pecho,
Mi vida sólo el llanto la revela,
Con que el dolor se finge satisfecho —
Ve el amor de Jesús, quien lo consuela
Y llama al cielo; y él, por su despecho
Obstinado, y verdugo de sí mismo,
A ser baja el abismo del abismo.

6ª *vuelto á los juicios de Dios.*

Que uno feliz, reprobó el otro quede,
De inescrutables juicios es arcano,
A cuyas sombras adorables cede
Quien reconoce á Dios por soberano:
Su densa obscuridad, que jamás puede
Vencer la lumbre del ingenio humano,
Sirva de confusión y digno objeto
De un silencio, lenguaje del respeto.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

SUPLEMENTO

ACERCA DEL P. JOSÉ OROZCO.

I

Lo que en un principio era fundada suposición, se ha convertido en certeza para nosotros: el esclarecido autor de la *Conquista de Menorca*, el P. José Orozco, nació en la antigua Riobamba, como él mismo lo hizo constar en la declaración que prestó al ser aprehendido, el 20 de agosto de 1767, con los demás jesuitas de la Presidencia de Quito, por orden del Rey.

El P. Orozco se hallaba entonces residiendo en el Colegio de Ibarra, y era ya jesuita profeso de cuarto voto.

Estos datos inéditos y seguros, nos los ha comunicado bon-

dadosamente el Sr. Arcediano Dr. D. Federico González Suárez, quien los recogió con otros interesantísimos en el Archivo de Indias de Sevilla, para la Historia General del Ecuador que se prepara á publicar en breve.

II

Asimismo hemos llegado ya á persuadirnos de que el poema de Orozco no se publicó durante el siglo pasado, y su existencia no fué conocida por los literatos españoles de entonces, ni lo ha sido por los posteriores. No consta, en efecto, el nombre de nuestro poeta en el curioso y prolijo *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III, por D. Juan Sempere y Guarinos*, publicado en 1786. Tampoco figura *La Conquista de Menorca* en el muy circunstanciado catálogo de poemas españoles que trae en su tomo XXIX la Biblioteca de Rivadeneyra. Por último, ni siquiera lo menciona, en su bello estudio sobre Mahón, el erudito autor de las *Nieblas de la Historia Patria*, D. José Gómez de Arteche, miembro de la Academia de la Historia, que tanto ha investigado la de la famosa Balear.

Queda, pues, sentado como verdad que el poema de Orozco permaneció en el más completo olvido hasta el año de 1868, en que los Sres. Mera y Molestina lo sacaron á luz.

En la "Biblioteca Nacional" de Quito se conservan dos volúmenes manuscritos que contienen un curso de lógica redactado en latín, como primera parte de una filosofía completa, cuyo título es el siguiente, tal cual consta en la portada del primer tomo: *Anti-thomistica Philosophia, neutralis vel eclecticica, juxta Valentinae Universitatis sanctiones elaborata, a Josepho Orozco et Ripoll, Philosophiae magistro et professore, sacrosanctae Theologiae doctore, et Colegii majoris Sancti Thomae Villanovani olim alumno.*

Quando por vez primera dimos con este manuscrito, nos pareció haber descubierto un curso inédito de nuestro paisano el P. Orozco, y allí nuevos datos para su biografía; mas, luego que hubimos leído la pomposa introducción y recorrido algo de las lecciones, quedamos perplejos sin saber cómo explicarnos este problema bibliográfico. Teníamos, en efecto, por delante un curso de lógica declaradamente contrario á la doctrina tomística, ajustado por otra parte á las enseñanzas de la Universidad de Valencia y dictado por un doctor Josef Orozco y Ripoll. ¿Era este profesor de filosofía el mismo jesuita riobambeño, autor de *La Conquista de Menorca*? Si lo era, ¿cómo se explicaba lo *anti-tomístico* de la doctrina y aquel apego á las tradiciones de la Uni-

versidad valenciana? ¿por qué no se titulaba Orozco Padre de la Compañía de Jesús? Si era otra persona, ¿de qué manera había venido á parar su curso manuscrito en la Biblioteca de los Jesuitas quiteños, con cuyo fondo se formó la Nacional que tenemos? Razones había en pro y en contra de una y otra suposición, las cuales sería inútil ya manifestar. Por fin, unas líneas escritas en el forro nos hizo entrar en el rastro certero y alcanzar la verdad del caso. Entre mil rasgos caprichosos y apuntes confusos de la hoja que cubría la portada, desciframos: *Súmmulas de Domingo Crespo, de la Puebla de Valverde, discípulo del Dr. Orozco en la Valencia*. La clave del enigma estaba encontrada. La Puebla de Valverde es efectivamente una de las aldeas de la provincia de Valencia; y entre los estudiantes jesuitas que, poco antes de la expulsión, había en Quito, figuraba cabalmente un Domingo Crespo. Este era, pues, español, y cuando pasó de España á América, trajo sin duda consigo, por estudio y por afecto al Dr. Orozco de Valencia, las súmmulas de lógica, que este profesor le dictaría en aquella Universidad.

Tal fué nuestra hipótesis; mas, á fin de verificarla, era preciso buscar en Valencia mismo datos auténticos acerca de este Dr. José Orozco y Ripoll, homónimo de nuestro vate riobambeño. Semejante investigación nos habría sido casi imposible; pero, gracias á la amabilidad sin tasa y á la activa y eficaz cooperación del Sr. D. Francisco Bravo y de Liñán, nuestro Cónsul General en Sevilla, á quien nos complacemos en tributar nuestro público agradecimiento, hemos podido llevar á cabo esta zveriguación, que por gusto de bibliófilo ya habíamos tomado á pechos.

De los datos comunicados desde Valencia al Sr. Bravo y de Liñán, y que este caballero nos ha remitido, resulta lo siguiente. "El Dr. D. José Orozco y Ripoll fué natural de Altea (provincia de Alicante); graduado Doctor en Teología, Bachiller en Filosofía y elegido Rector del Colegio Mayor de la Presentación (vulgo, de Santo Tomás) en Valencia, á mediados del año de 1749, cuyo cargo desempeñó hasta igual fecha del año siguiente; en 1755, el Ayuntamiento de Valencia, como patrono de la Universidad, le nombró catedrático de Filosofía de la misma". Por aquel entonces seguramente estudió con él nuestro Domingo Crespo, que aficionándose después á la vida religiosa, vino entre los jóvenes europeos que de continuo traía la provincia quitense de la Compañía, á fin de llenar su noviciado.

Pedimos perdón á nuestros lectores por esta curiosidad y solaz bibliográfico, que no juzgamos del todo inútil. Por lo menos, ya nadie le achacará al P. José Orozco, jesuita, la lógica *antitomística* de la Biblioteca Nacional.